

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2022**

**TEMA GENERAL:
VIVIR EN LA REALIDAD DEL CUERPO DE CRISTO
AL APRENDER A CRISTO CONFORME A LA REALIDAD
QUE ESTÁ EN JESÚS**

Mensaje uno

**Aprender a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús
por el Espíritu de realidad a fin de llevar la vida de un Dios-hombre
para el cumplimiento de la economía eterna de Dios**

Lectura bíblica: Ef. 4:20-24; Jn. 16:13; 6:57

- I. El deseo del corazón de Dios consiste en que la realidad que está en Jesús —el vivir del Dios-hombre que llevó Jesús según se describe en los cuatro Evangelios— sea duplicada en los muchos miembros del Cuerpo de Cristo por el Espíritu de realidad a fin de llegar a ser la realidad del Cuerpo de Cristo, la cumbre más elevada de la economía de Dios—Ef. 4:20-24:**
- A. *La realidad que está en Jesús* se refiere a la verdadera condición de la vida de Jesús según se describe en los cuatro Evangelios; Jesús vivió una vida en la cual Él hacía todo en Dios, con Dios y para Dios; Dios estaba en Su vivir, y Él era uno con Dios; esto es lo que significa *la realidad que está en Jesús*—vs. 20-21:
1. El Señor Jesús no hizo nada procedente de Sí mismo (Jn. 5:19), no llevó a cabo Su propia obra (4:34; 17:4), no habló Su propia palabra (14:10, 24), lo hizo todo no por Su propia voluntad (5:30) y no buscó Su propia gloria (7:18); Él nunca estaba decepcionado, pues estaba satisfecho únicamente con Dios (Is. 42:4; 50:4-5; 53:2a; cfr. Jn. 4:13-14; 6:15; Mr. 9:7-8).
 2. El Señor Jesús era un hombre de oración, siendo uno con Dios, viviendo en la presencia de Dios sin cesar, confiando en Dios y no en Sí mismo bajo toda clase de sufrimiento y persecución y siendo Aquel en quien Satanás, el príncipe de este mundo, no tenía nada (ningún terreno, ninguna esperanza, ninguna oportunidad ni ninguna posibilidad en nada)—Jn. 10:30; 8:29; 14:30b; 16:32-33; 1 P. 2:23:
 - a. Él era un hombre en la carne que oraba al Dios misterioso en la esfera divina y mística; a menudo Él se iba al monte o se apartaba a un lugar privado para orar—Mt. 14:23; Mr. 1:35; Lc. 5:16; 6:12; 9:28.
 - b. Él nunca estaba solo, puesto que el Padre estaba con Él; en cada momento Él veía el rostro de Su padre—Jn. 5:19; 16:32; Sal. 16:7-8.
- B. El Señor Jesús vino para servirnos consigo mismo como vida; Él nos sirvió en el pasado, nos sirve en el presente y nos servirá en el futuro—Mr. 10:45; Lc. 22:26-27; Mr. 6:45-51; Jn. 10:10; 6:48; 8:12; 13:4-8; 18:7-9; Lc. 12:37.
- C. La única vida que complace a Dios es la vida que es una repetición de la vida que Cristo llevó en la tierra; estamos siendo perfeccionados por el Señor para ser Dios-hombres que llevan la vida divina al negar nuestra vida natural conforme al modelo de Cristo, el primer Dios-hombre—Mt. 11:29a; 17:5b; 1 P. 2:21.

- D. Cuando permanecemos en el amor que es Dios mismo, el amor se ha perfeccionado en nosotros, para “que tengamos confianza en el día del juicio; pues como Él es, así somos nosotros en este mundo”: Cristo vivió en este mundo una vida en la cual Dios se manifestaba como amor, y ahora Él es nuestra vida para que podamos vivir la misma vida de amor en este mundo y ser como Él—1 Jn. 4:16-17.
- E. El vivir del Cuerpo de Cristo como nuevo hombre debería ser exactamente igual al vivir de Jesús; la manera en que Jesús vivió en la tierra es la manera en que el Cuerpo de Cristo como nuevo hombre debería vivir en la actualidad—Ef. 1:22-23; 2:10, 15; 4:20-24.
- F. Los cuatro Evangelios muestran el modelo de la vida que Dios desea, el molde de la vida que puede satisfacer a Dios y cumplir Su propósito; aprender a Cristo equivale a ser moldeados en el modelo de Cristo, esto es, ser hechos conformes a la imagen de Cristo—Ro. 8:28-29; Ef. 4:21:
1. La vida que Él llevó sobre la tierra nos dejó un modelo, según es revelado en los Evangelios; después, fue crucificado y resucitado para llegar a ser el Espíritu vivificante a fin de entrar en nosotros y ser nuestra vida; aprendemos de Él según Su ejemplo, no por nuestra vida natural, sino por Él mismo como nuestra vida en resurrección—1 Co. 15:45; Col. 3:4.
 2. A medida que amamos al Señor, tenemos contacto con Él y oramos a Él, automáticamente lo vivimos conforme al molde, la forma, el patrón descrito en los Evangelios; de esta manera somos formados, conformados a la imagen de este molde: esto es lo que significa aprender a Cristo—Mt. 11:29; Ro. 8:29.
 3. Nuestra vida cristiana es una vida en Cristo y también una vida de Cristo en nosotros; estamos en Cristo quien es el molde, y él está en nosotros como nuestra vida; de esta manera aprendemos a Cristo como la realidad que está en Jesús; esta realidad es la realidad del Cuerpo de Cristo—1 Co. 1:30; 2 Co. 5:17; 12:2a; Col. 1:27; Gá. 2:20; Ro. 8:10.
- G. La realidad del Cuerpo de Cristo es el vivir corporativo de los Dios-hombres perfeccionados, los cuales viven la vida divina de su nuevo hombre al negar la vida natural de su viejo hombre conforme al modelo de Cristo, el primer Dios-hombre; estos Dios-hombres perfeccionados llevan una vida de iglesia propia de la ofrenda de harina, un vivir humano lleno del Espíritu, saturado de la resurrección y purificado por la cruz como una duplicación del vivir humano de Cristo—Mr. 8:34; Ro. 6:4-6; Gá. 2:20; Ef. 3:16-17a; 1 P. 2:21; Lv. 2:1-2, 4-5; 1 Co. 12:12, 24; 10:17.
- H. Estos Dios-hombres perfeccionados son hombres genuinos que no viven por su propia vida, sino por la vida revestida de dignidad del Dios procesado, cuyos atributos son expresados por medio de sus virtudes; de manera corporativa, ellos son Jesús viviendo otra vez en la tierra en Su humanidad divinamente enriquecida—Fil. 1:19-21a; 3:10; 4:5-9, 11-13.

II. La realidad del Cuerpo de Cristo es el Espíritu de realidad, quien es el Espíritu de Jesús mezclado con nuestro espíritu; el Espíritu de Jesús incluye la realidad que está en Jesús, el vivir del Dios-hombre propio de Jesús—Jn. 16:13; 14:17; Hch. 16:7; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17:

- A. Este Espíritu de realidad hace que todo lo del Dios Triuno procesado sea una realidad en el Cuerpo de Cristo; el Espíritu de realidad que está en nosotros nos guía a la realidad de la vida del Cuerpo de Cristo, esto es, la realidad de llevar una vida propia del Dios-hombre por la vida divina—Jn. 16:13-15; Fil. 1:19; cfr. Éx. 30:22-25.

- B. El Dios todo-suficiente (Gn. 17:1; Fil. 1:19), como Espíritu de realidad que mora en nuestro espíritu para unirse como un solo espíritu mezclado (Ro. 8:16; 1 Co. 6:17), es el secreto para todo lo que el Dios Triuno procesado es para el Cuerpo de Cristo; a fin de vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo, debemos conocer, debemos usar y debemos ejercitar nuestro espíritu (Ef. 1:17; 2:22; 3:5, 16; 4:23; 5:18; 6:18).
- C. El Espíritu de realidad es la totalidad de todos los atributos del Dios Triuno procesado; el Espíritu de realidad es la eficacia de todos los procesos por los que pasó el Dios Triuno procesado—Fil. 1:19-21a; 4:12; cfr. Gn. 17:1.
- D. El Espíritu de realidad que mora en nuestro espíritu regenerado está unido con nuestro espíritu como un solo espíritu; deberíamos volver todo nuestro ser a este espíritu unido y ponerlo en él, viviendo y andando conforme a este espíritu unido—Ro. 8:4, 6, 9-11, 16; 1 Co. 6:17:
 1. Cuando vivimos así en este espíritu unido, expresamos en nuestro vivir la realidad del Cuerpo de Cristo a fin de llegar a ser la expresión corporativa de Cristo—Ef. 1:22b-23.
 2. Debemos vivir y hablar en la realidad del Cuerpo de Cristo, es decir, en el Espíritu; cuando estamos en el Espíritu, estamos en la unidad, porque la unidad es el Espíritu—Gá. 5:25; Ro. 8:4; 2 Co. 3:6, 8; Ef. 4:3-4.
- E. Cuando vivimos en el espíritu mezclado, estamos aprendiendo a Cristo conforme a la realidad en Jesús por el Espíritu de realidad; aprendemos de Él como nuestro modelo, de modo que Su biografía llegue a ser nuestra historia; el vivir del Cuerpo de Cristo como nuevo hombre debería ser exactamente igual al vivir de Jesús revelado en los Evangelios—Gá. 6:17-18; Ro. 1:1, 9; Ef. 4:20-24; Fil. 2:5; Mt. 11:29; 1 P. 2:21.

III. Juan 6:57 revela cómo la realidad que está en Jesús —el vivir del Dios-hombre que llevó Jesús— puede llegar a ser la realidad del Cuerpo de Cristo, el vivir corporativo del Dios-hombre que lleva el nuevo hombre como duplicación del vivir del Dios-hombre que llevó Jesús:

- A. Juan 6:57a dice: “Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre”; ésta es la realidad que está en Jesús, el vivir del Dios-hombre que llevó Jesús:
 1. El Señor Jesús vivió *por causa del* Padre, disfrutando al Padre de forma continua como la “mantequilla celestial”, la cual tipifica la gracia más rica, y como la “miel celestial”, la cual tipifica el amor más dulce como el factor que le suministraba para vivir al Padre y el factor que le daba poder para obedecer al Padre y escoger la voluntad perfecta del Padre—Is. 7:14-15 (véase ASV, 1901; *Darby’s New Translation* [Nueva Traducción de Darby], KJV); Éx. 3:8; Jn. 1:14-17; 5:19-20; 8:29; 16:32; 17:26; Lc. 2:12; Fil. 2:8.
 2. El poder de Su obediencia al Padre consistía en que Él era un hombre de oración para disfrutar al Padre como Su gracia más rica y Su amor más dulce, a fin de ser absolutamente sumiso al Padre con miras a llevar a cabo la voluntad perfecta del Padre—Mt. 11:25-30; 14:22-23; Mr. 1:35; 10:45; 14:36.
- B. Juan 6:57b dice: “asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí”; ésta es la realidad del Cuerpo de Cristo, el vivir corporativo del Dios-hombre de los muchos miembros del Cuerpo de Cristo, quienes están aprendiendo a Cristo, viviendo por causa de Cristo, conforme a la realidad que está en Jesús:
 1. No vivimos *por* Cristo, tomando a Cristo como nuestro instrumento; vivimos *por causa de* Cristo, tomando a Cristo como el factor suministrador de nuestro vivir; a fin de vivir por causa de Cristo como nuestro alimento, debemos comerlo de

modo que Él pueda ser el factor que nos suministra y energiza a fin de vivir en nosotros y por medio de nosotros para la edificación de Su Cuerpo, que es la voluntad perfecta de Dios—v. 63; Jer. 15:16; Ro. 8:2; 12:1-2.

2. Podemos llegar a ser Su duplicación al tener contacto con Él cada día como Aquel que es compasivo, a fin de ser renovados cada mañana, diciendo: “Señor Jesús, te amo”; entonces podremos hablar con Él y comerlo a Él al comer Sus palabras a fin de disfrutarlo, vivirlo y ser lo que Él es.
 - C. El propósito de Dios al enviar al Señor Jesús para que fuera un hombre consistía en que Él llevara la vida de un Dios-hombre por la vida divina; cuando lo comemos a Él, vivimos por causa de Él para llegar a ser un gran hombre universal que es exactamente igual a Él: un hombre que lleva la vida de un Dios-hombre por la vida divina—Lm. 3:22-24, 55-56; Ap. 2:4, 7; Jn. 6:57, 63; Jer. 15:16; Ef. 6:17-18; Sal. 119:15.
- IV. Este vivir corporativo propio de un Dios-hombre hará de nosotros un modelo corporativo, la realidad del Cuerpo; este modelo será el avivamiento más grande en la historia de la iglesia a fin de traer al Señor de regreso—Mt. 16:18; Ap. 19:7-8.**